misericordia y su justicia. En otras palabras: "¿Sigo tolerando la maldad de esta persona, o le doy su justo merecido?". Nunca se refiere a ser tentado por el mal, porque *Santiago 1:13* dice: "**Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie**". Entonces, cuando dice que el pueblo de Israel tentó a Dios, se refiere tentarlo a poner a un lado su misericordia y su gracia, y darles su justo merecido. Y por tentarlo, muchos recibieron el justo pago por sus pecados.

Muchos no entraron a la tierra prometida por atreverse a tentar al Señor. *Números 14:21-23* dice: "**21 Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, 22 todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, 23 no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá**".

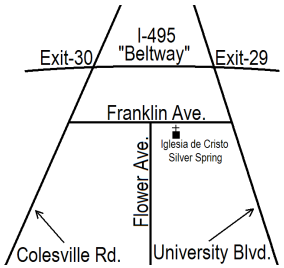
5-Murmuraron. La congregación de los hijos de Israel llegó a murmurar contra Moisés y Aarón, y el orden establecido por Dios. Lo más triste es que hasta varones de renombre llegaron a cometer este pecado, como dice *Números 16:2* "**Y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre**". Y tanto ellos como los hombres de Coré (quienes iniciaron la rebelión), sufrieron su condena de parte de Dios. *Números 16:33 y 35* dice: "**33 Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. 35 También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso**". Y a pesar de que la congregación vio lo malo que es murmurar contra Dios, volvieron a hacerlo, y otros catorce mil setecientos murieron.

Una amonestación a dejar de vivir como los incrédulos

Hebreos 3:16-4:2 dice: "**16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? 17 ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? 18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? 19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. 4:1 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. 2 Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron**".

Juan 1:11-12 dice: "**A lo suyo vino** (Jesús)**, y los suyos** (israelitas) **no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios**". *Hechos 2:41-42* dice: "**Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones**".

Si crees en Jesús y quieres perseverar:
¡Bienvenido a la iglesia de Cristo!



Dirección: 100 East Franklin Ave. Silver Spring. MD. 20901

Teléfonos: (301) 585-8727; (240) 277-7678 (Hno. Elmer).

Horarios: Domingos 11:15am, 12:20pm, 6:00pm y Miércoles a las 7:30pm.

¿Cómo podemos ser la diferencia en el cual el pueblo de Israel no pudo serlo?

¿Qué hicieron ellos mal?

{Escritor: Min. José Elmer Pacheco Railey}

Judas 1:5 dice: "**Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron**". La raíz de toda desobediencia cometida por el pueblo de Israel, fue su falta de fe en Dios. Lo interesante es que *Hebreos 11:29* dice que "**por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados**". El pueblo de Israel tuvo fe al principio; pero en vez de perseverar, se volvieron incrédulos y desobedientes.

1Corintios 10:1-12 dice: "**1 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; 2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, 3 y todos comieron el mismo alimento espiritual, 4 y todos bebieron la misma bebida espiritual;**

porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. 5 Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. 6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. 7 Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. 8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. 9 Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. 10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. 11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. 12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga". ¡Imagínate! El Señor ya los había salvado, ya los había sacado de Egipto, ya los había rescatado de la servidumbre y la esclavitud; pero por su necio corazón, la mayoría del pueblo quedó postrado en el desierto.

La mayoría no entró en la tierra prometida, aún cuando habían sido bautizados en la nube y en el mar, aún cuando habían participado del alimento espiritual, aún cuando habían bebido todos la misma bebida espiritual.

Fueron desobedientes a Dios, a pesar de que Él les proveyó alimento y agua, protección del calor del día y de las noches frías. Aún cuando Moisés recibió palabras de vida para compartírselas a ellos, "…**no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto**" (*Hechos 7:39*). Fueron duros de cerviz e incircuncisos de corazón, sin fe ni devoción a Dios; y eso los llevó a su propia perdición.

Ejemplos de lo que hicieron mal

1-Codiciaron. Entre las cosas que codiciaron, fue su vida pasada en Egipto. En vez de apreciar la libertad que Dios les había otorgado y el sustento que les daba diariamente, lo menospreciaron y decían entre sí: "**Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos**" (*Números 11:5*). Se atrevían a decir: "… ¡**Ciertamente mejor nos iba en Egipto**!…" (*Números 11:18*). Por ese atrevimiento, Dios les dio tanta carne para que se les saliera por las narices y se hastiaran de ella, según dice *Números 11:20*, porque dijeron: "¿**Para qué salimos acá de Egipto**?". Con esto, podemos ver que codiciaron, no sólo la comida, sino también la vida en Egipto, tanto que menospreciaron la libertad y el sustento del Todopoderoso. El final de esa historia nos enseña a no ser codiciosos. *Números 11:33-34* dice: "**Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande. Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso**".

Otro relato que nos advierte contra la codicia, es la historia de Acán. Nadie debía tomar del anatema cuando Dios le dio a su pueblo la victoria contra Jericó. En *Josué 7:20-21* Acán confiesa su pecado: "**Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello**".

Por su pecado, unos treinta y seis hombres perdieron sus vidas en otra batalla; por lo que Acán, junto con su familia, sus animales y todas sus posesiones (incluyendo lo que codició); fueron apedreados, quemados y sepultados bajo un gran montón de piedras (*Josué 7:25-26*).

2-Idolatraron. Desde el becerro de oro hasta la serpiente de bronce, desde los dioses de Egipto hasta los dioses de Canaán. En su predicación, Esteban mencionó la idolatría de los israelitas con estas palabras: "**Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron. Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia**" (*Hechos 7:41-43*). Cuando el pueblo de Israel adoró al becerro de oro, como tres mil de ellos murieron en un solo día (*Éxodo 32:28*).

3-Fornicaron. En vez de ser un pueblo santo para Dios, copiaron la vida pecadora de las naciones que se encontraban alrededor de ellos. "**El pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab**" (*Números 25:1*), por lo que "**el furor de Jehová se encendió contra Israel**" (*Números 25:3*) "**y cayeron en un día veintitrés mil**" (*1Corintios 10:8*).

4-Tentaron al Señor. Bíblicamente hablando, cuando el hombre es tentado, está poniendo en balanza la justicia y el pecado. En otras palabras: "¿Sigo siendo justo o cometo este pecado que tanto deseo hacer?". Cuando la Biblia dice que Dios es tentado, está poniendo en balanza su